



Tres empleados trabajan en la construcción de un bloque de viviendas, el lunes en Bormujos (Sevilla). / PACO PUENTES

La construcción funciona a medio gas entre peticiones de una parálisis total

JOSÉ LUIS ARANDA, Madrid

El vacío que se percibe en muchas calles españolas contrasta estos días con el ajeteo de algunas obras que continúan en marcha. El decreto del pasado 14 de marzo, por el que se declaró el estado de alarma, no incluyó la construcción entre las actividades que debían paralizarse. Pero eso no implica que el sector, que aporta el 10% del PIB a la economía española, trabaje con normalidad. Ante esa evidencia han surgido divergencias entre Administraciones y también entre diferentes actores del sector.

Quienes más claramente pusieron su carta sobre la mesa fueron los colegios profesionales de arquitectos, aparejadores e ingenieros técnicos de obras públicas. El martes enviaron una carta a José Luis Ábalos, ministro de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, pidiendo una paralización general de las obras. “Hemos consensuado entre tres profesiones que hacemos dirección de obra y coordinación de seguridad y salud que es una petición razonable”, explica Alfredo Sanz, presidente del Consejo General de la Arquitectura Técnica de España. Puesto que “cada obra es un mundo”, recuerda Sanz, se contemplan excepciones, como por ejemplo los trabajos necesarios para contener el avance de la pandemia.

El arquitecto técnico Rafael Luna considera que se trata de una exigencia razonable. “La realidad es que se hace muy difícil continuar con una obra”, asegura. Él tiene 12 teóricamente activas en la provincia de Huelva y todas salvo dos se han detenido. Pedro Hojas, secretario general de Industria, Construc-

ción y Agro del sindicato UGT, resume algunos de los impedimentos más comunes: “Mantener las condiciones de salubridad de las obras es complicado y en grandes capitales hay cuadrillas de trabajadores que se desplazan desde fuera en furgonetas”, algo prohibido en las actuales condiciones.

Desplazamiento a las obras Precisamente ese argumento —el de que algunas obras producen desplazamientos y concentraciones innecesarias de personas— empleó ayer el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, para pedir la paralización de la actividad. El ministerio responde que aquellas que no cumplan con las normas del estado de alarma deben ser cerradas por el Consistorio. De momento, este solo ha dictado un protocolo para la Policía Municipal (como comprobar distancias entre trabajadores o los equipos de protección), pero no ha cerrado ninguna obra pese a que en muchas no cumplen a simple vista esos requerimientos, informa Luis de Vega.

Trabajadores con miedo

A los problemas para desplazar cuadrillas o que lleguen suministros, el coronavirus ha añadido un factor más que, según el arquitecto técnico Rafael Luna, ha sido clave en la paralización de muchos trabajos: “El miedo que tienen muchos trabajadores y que manifiestan a sus jefes es lo principal en muchas pequeñas obras”, relata. Luna, que en sus 27 años en la profesión se ha encargado de coordinar la seguridad de muchas obras, describe una “avalancha de preguntas” por parte de los obreros en una de sus últimas visitas, esta misma semana. Para Pedro Hojas, de UGT, la problemática existe también en algunos trabajos de gran envergadura. “En muchas se carece de instalaciones amplias como vestuarios y de medios para lavarse en buenas condiciones y eso es problemático”, señala el sindicalista. A su juicio, el problema es que “en muchos sitios no se respetan los protocolos de prevención” que ha impuesto aceleradamente la epidemia.

A la exigencia de la capital se ha sumado también, más tímidamente, la presidenta regional, Isabel Díaz Ayuso. En Cataluña, el Gobierno de la Generalitat anunció el martes que los trabajos que dependan del sector público quedarían suspendidos por el riesgo de contagio. Sin embargo, en el diario oficial de la Generalitat el Govern rectificó ayer y solo se suspenderán las obras si los contratistas lo pi-

den. La Cámara de Contratistas de Obras de Cataluña ya avanzó en los últimos días que las obras “no esenciales” deberían suspenderse. El Colegio de Arquitectos de Cataluña (COAC) se suma a esta reclamación: “Pedimos la paralización de todas las actividades que no sean esenciales”, explica un portavoz del COAC, informa Josep Catà.

Seopan, la patronal de grandes constructoras, no se ha pronunciado sobre si las obras deben cerrar o no. Fuentes del sector admiten la dificultad de llegar a una posición común por la diversidad de intereses entre las empresas que lo componen. En la respuesta que dio la patronal, mediante un comunicado a última hora del martes, sí se pedía que el Gobierno reconozca como “causa de fuerza mayor” las consecuencias que pueda tener sobre una obra la pandemia y se reclamaban medidas de liquidez. A la vez, Seopan recordaba que el sector aporta mensualmente cerca de 1,3 millones de empleos.

El equilibrio entre la necesidad de contener la pandemia y la de no golpear de más a un sector tan importante está presente en todas las valoraciones y dificulta tomar una decisión tajante. “Es una locomotora que mueve mucho dinero y a mucha gente de sectores adyacentes y una paralización total supondría unos daños incalculables”, admite Sanz. “La responsabilidad pide que en todos los sitios donde se pueda trabajar hay que seguir trabajando”, reflexiona Hojas, de UGT.

Con todos esos condicionantes sobre la mesa, fuentes del Gobierno señalan que la situación se analiza continuamente y en caso necesario podría ampliarse la paralización de actividades. Eso no excluye, añaden esas fuentes, que las comunidades autónomas controlen cómo se aplican las normas y puedan decidir el cierre de obras concretas.

Luz verde definitiva a la Operación Chamartín

EL PAÍS, Madrid

La Operación Chamartín, el gran proyecto urbanístico del norte de Madrid, que lleva años en trámite, recibió ayer la última autorización pendiente de la Comunidad de Madrid. El proyecto, que actualmente está bautizado como Madrid Nuevo Norte, supondrá una inversión de unos 6.000 millones.

Con este paso, el megaproyecto, el más grande de Europa, ya cuenta con todos los vistos buenos para empezar las obras. El Gobierno regional de Madrid avaló ayer el informe favorable de la comisión de Urbanismo sobre la aprobación de este plan urbanístico, según fuentes del Ejecutivo autonómico.

El proyecto, que afectará a tres millones de metros cuadrados de terreno a lo largo de una franja alargada de 5,6 kilómetros de longitud que atraviesa el Norte de Madrid, desde las proximidades de Plaza de Castilla hasta la M-40, echará a andar definitivamente 20 años después de que se plantease por primera vez.

El plan urbanístico ha atravesado diferentes fases. Con acelerones y marchas atrás hasta superar el escollo definitivo. Fue la exalcaldesa de Madrid, Manuel Carmena, quien lo desatascó finalmente el año pasado.

El eje del nuevo proyecto es la remodelación de los terrenos de la estación ferroviaria de Chamartín, y el soterramiento de las vías. Sobre ese espacio que se gana para el uso público se construirá el denominado parque central, un espacio verde de 13 hectáreas. Esta zona será el corazón del plan, que se completa con un nuevo centro de negocios que, junto a las cinco torres, convertirá a la zona en la nueva City de Madrid.

10.500 viviendas

El proyecto incluye además la edificación de 10.500 viviendas, que en su mayoría se cederían a las Administraciones. Precisamente este ha sido uno de los puntos más debatidos del plan durante los años en que se ha tramitado. Las empresas propietarias querían promover más viviendas para hacer más rentable el proyecto y las Administraciones preferían un ordenamiento más equilibrado con más zonas verdes y equipamientos públicos.

El plan, que cuenta con un calendario de ejecución por fases de unos 24 años, está promovido por la sociedad Distrito Castellana Norte (DCN). Esta firma está controlada por BBVA, que cuenta con un 75% de su capital, y tiene como socios a la socimi Merlin Properties, con una participación del 14,6% y al grupo constructor San José, con otro 10%. La estimación realizada en su día por DCN pasaba por iniciar las obras a finales de 2020 o principios de 2021.